

LAUDATIO DEL ACTO DE INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES 2022-2023, PRONUNCIADA POR LA DIRECTORA DE LA ESCUELA DE DOCTORADO DE LA UMA MAGDALENA MARTÍN MARTÍNEZ

26 de enero de 2023. Por segundo año consecutivo me corresponde, como directora de la EDUMA, el honor y el privilegio de pronunciar la *laudatio* de los nuevos doctores. Hoy es por tanto un gran día para los 202 estudiantes de doctorado que defendieron su tesis durante el pasado curso académico 2021-2022, y, por ende, para toda la comunidad universitaria, a la que por méritos propios pertenecen.

La progresiva vuelta a la normalidad postpandemia ha permitido que el acto de hoy retome tanto su formato como su tradicional ubicación en el calendario académico, próxima al 28 de enero, festividad de Santo Tomás de Aquino, patrón de la Universidad. De la inmensa obra filosófica tomista quiero destacar hoy el reconocimiento de la persona, definida como “*sustancia individual de naturaleza racional*”, así como la importancia que Santo Tomas atribuyó a la dignidad humana y a la necesidad de su protección.

Pero como el azar no es inocente, resulta que en estas mismas fechas se cumple también el primer aniversario del fallecimiento de Antonio Augusto Cançado Trindade, uno de los juristas brasileños más relevantes de todos los tiempos, y a quien tanto se ha recordado tras la preocupante crisis de democracia que sufre su país, Brasil. Presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y del Tribunal Internacional de Justicia de la Haya, su hoja de vida y su obra, en consonancia perfecta e inusual, suponen una reformulación del Derecho Internacional clásico, basado en la prevalencia absoluta de los Estados, hacia un nuevo *ius gentium* en el que la persona, el individuo, ocupa el centro del universo internacional. A su juicio:

“No hay que olvidarse jamás que el Estado fue originalmente concebido para la realización del bien común. El Estado existe para el ser humano, y no viceversa. Ningún Estado puede considerarse por encima del Derecho, cuyas normas tienen por destinatarios últimos los seres humanos”.

He recurrido a la *auctoritas* de estos dos sabios para trasladarles una idea fuerza. De la misma manera que ambos situaron al ser humano en el núcleo de la sociedad y del derecho, con el presente acto la Universidad de Málaga reconoce de forma solemne la centralidad del doctorado y de los nuevos doctores en la vida universitaria. Los estudios de doctorado en la UMA son tan ricos, poliédricos y multicolor como los birretes que portarán en breve, por lo que puede afirmarse que hay tantas tesis como nuevos doctores, y que todas son diferentes y a la vez iguales.



Podría continuar esta *laudatio* explicando que el trabajo constante y riguroso es el denominador común que les une a todos ellos. Podría incidir, como se ha hecho con anterioridad desde esta misma tribuna, sobre el sello indeleble que el doctorado imprime en la trayectoria académica de quienes alcanzan el grado de doctor. Quizás debiera elogiar la labor que desarrollan los tutores y directores, y el pilar que la familia supone para que el doctorando nunca camine solo y mantenga la cabeza alta en mitad de las tormentas. Podría, sin duda, seguir desarrollando cualquiera de estos aspectos, pero quizás me apartaría de la esencia del doctorado, que no es otra que las personas, los nuevos doctores que en su momento fuimos, o aquellos con los que compartimos o seguimos compartiendo trayecto, los investigadores noveles que nos aportan ilusión y conocimiento.

Investigadores como Ángeles, que se califica a sí misma como una nueva doctora veterana. Elegante y menuda como un soplo, frisa los sesenta y cinco. Cuando accedió a la jubilación anticipada, y dado que había hecho sus deberes familiares y cumplía con los requisitos de acceso, decidió embarcarse en su aventura soñada y matricularse en el doctorado. Toda la vida se había dedicado a la enseñanza, por lo que deseaba alcanzar el máximo grado académico, poniendo la guinda a su carrera docente.

Le costó convencer a su directora de tesis para que le firmara el Compromiso Documental de Supervisión, y, aunque estaba acostumbrada a lidiar con plataformas virtuales, el DAD le superaba, por lo que bombardeó sin piedad al coordinador de su programa con un sinfín de mails, y se convirtió en asidua visitante del Servicio de Doctorado.

Realizó todas las actividades formativas posibles, y se apuntó a congresos y a cursos transversales para jóvenes investigadores, donde tomó plena consciencia de sus limitaciones y admiró la brillantez de doctorandos como Bruno, autor de una ponencia sobre la forma de presentar contribuciones a revistas de impacto que le resultó muy útil. Superar la prueba de las publicaciones fue el Everest particular de Ángeles, pero tras cinco años, una buena dirección y un trabajo constante, logró defender la tesis. La foto de ese día junto al tribunal preside su salón, justo al lado de la instantánea en blanco y negro de su boda.

Desde entonces, no ha dejado de actualizar sus conocimientos, y colabora dos veces en semana con una ONG vinculada con su tema de tesis. Hace poco se personó por penúltima vez en el Servicio de Doctorado para hacer unas gestiones del título con una enorme caja de bombones de regalo, y casualmente al salir de allí se cruzó con Bruno.

Bruno es el prototipo de doctorando modelo, como antes lo fue de alumno modelo. Durante el segundo curso del grado, un avezado profesor advirtió su potencial y, tras ponerle matrícula de honor, le conminó a dedicarse a la Universidad. Al terminar la carrera con una nota media superior al 9 tuvo dos ofertas de empleo, pero previa consulta con sus padres las rechazó, y optó por cursar un doble master, con la vista puesta en hacerse con una beca FPU, que finalmente obtuvo bajo la dirección del profesor cazatalentos.

Tenía claro que quería hacer carrera universitaria, y la hoja de ruta a seguir, pero no del todo el precio a pagar. En el segundo año de doctorado realizó una estancia de ocho meses en una universidad alemana, que le sirvió para dominar el inglés, aborrecer las salchichas, integrarse en un potente grupo de investigación con el que firmó un artículo indexado en el Journal Citation Report y perder a su novia, cansada de que la tesis fuera una rival incorpórea, contra la que no podía competir.

Al volver se sintió más solo y desconectado del mundo que nunca, pero redobló su esfuerzo y logró depositar la tesis, sin agotar su contrato predoctoral. La foto que preside el salón de la casa de sus padres no es la del día de su defensa, sino la de la entrega de un premio en su ámbito de investigación que le otorgó el Banco de Santander.

Bruno recuerda que faltaba una de las premiadas, también antigua alumna de la UMA, una chica pelirroja que participó en el acto de entrega mediante videoconferencia por estar fuera de España, pero cuyo nombre ya ha olvidado, inmerso como está en la acreditación a contratado doctor, la siguiente meta de una carrera interminable.

La pelirroja premiada se llama Caroline y es mitad española mitad irlandesa. Esa mezcla la convirtió desde pequeña en “la guiri”, con lo bueno y lo malo que tal denominación comporta. A la larga supuso una ventaja inmensa, pues durante su niñez y adolescencia se habituó a ser diferente, ciudadana del mundo y a la vez de ninguna parte. Acostumbrada a luchar para ser comprendida y valorada, eligió una exigente carrera técnica, en la que había muchos más compañeros que compañeras, y en la que el inglés estaba muy presente.

El año de Erasmus le permitió aprender un tercer idioma, así como desarrollar aún más su nomadismo y su capacidad de trabajo, hasta el extremo de terminar el grado en un tiempo razonable y con un prometedor proyecto final de carrera fruto de las prácticas en una potente empresa del sector. A continuación, el master en Irlanda cayó por su propio peso. Lo que Caroline no tenía previsto es que la misma empresa con la que había colaborado le propuso contratarla por tres años, con un sueldo modesto, pero con la posibilidad de realizar un doctorado industrial.

No se lo pensó dos veces y se acopló a su puesto de trabajo y a las exigencias del doctorado industrial. Tras su obtención, Caroline decidió cambiar de aires por enésima vez, y aceptó la oferta de otra empresa rival que le prometió un ascenso de categoría en un destino en Asia. Procura volver a Málaga una vez al año y para el largo viaje en avión se pone siempre una sudadera vieja con el logo de la UMA que nunca se decide a tirar.

Ángeles, Bruno, Caroline, son tres historias de tesis, tres historias de vida, tres historias de éxito. Cada nuevo doctor aquí presente ha escrito la suya. Sirva este acto para proclamar que estamos orgullosos de todos y cada uno de nuestros doctores noveles, porque vuestro futuro es el futuro de la Universidad de Málaga y vuestra investigación y compromiso social, una de nuestras razones de ser.

Enhorabuena y gracias.

